

## **Hacia dónde va Panamá: El Punto de no retorno.**

*Rubiel Cajar , Político y Analista Político*

*Anastacio Rodríguez, Académico y Coordinador FES Panamá*

Panamá es una nación pequeña, pero con abundantes riquezas. Contamos con importantes extensiones de bosques primarios y secundarios, grandes recursos mineros, una rica fauna terrestre, una exótica flora que despierta el interés de la industria farmacéutica internacional, mares con una gran cantidad de especies marinas, playas de arenas blancas y cristalinas, enormes reservas de agua dulce y ante todo con una posición geográfica única en el continente a partir de la cual se pueden desarrollar múltiples actividades que a su vez producen más riquezas.

Pero la historia de Panamá, ha sido la sucesión de acontecimientos caracterizados por actos de saqueo. Durante la conquista y colonización, toneladas de oro y maderas finas, terminaron adornando las ciudades y palacios de las metrópolis españolas.

Con la independencia de Panamá de España y la unión con Colombia, prosperó la idea de que por fin recuperaríamos las riquezas generadas por el usufructo de la posición geográfica, pero con la construcción del ferrocarril y del Canal de Panamá, los Estados Unidos se apropiaron de estos beneficios. Las otras riquezas (tierras, aguas, playas, minerales, etc.), han sido acaparadas por una elite económica que prospero a la sombra del dominio estadounidense.

Durante todo este período, la inmensa mayoría de los habitantes del istmo han vivido en la más completa miseria, destacándose por su profundidad e intensidad los estados de indigencia de los pueblos indígenas y de los afro-descendientes.

A pesar de todas las derrotas y reveses, el espíritu de lucha de nuestro pueblo nunca se ha debilitado.

A partir del 1 de enero del año 2000, Panamá logro recuperar su canal, dismantelar su zona y culminar la retirada de las tropas norteamericanas del territorio panameño.

Pero, la falta de visión y cohesión en torno al “*Panamá que queremos*”, que contemplase los intereses de todos los sectores que componen la nación, aunado a la permanente injerencia de los organismos internacionales, comprometidos con la visión neoliberal, impidieron la concreción de un “*proyecto de país*”, de amplio consenso nacional que se pudiese implementar a partir del día uno del siglo XXI.

Han pasado 18 años desde el traspaso del control de la posición geográfica a manos panameñas, la economía panameña se ha triplicado, generándose en ese período más de 400,000 millones de Balboas y sin embargo, las riquezas alcanzadas como producto de esta reversión no han beneficiado a las grandes mayorías nacionales.

A pesar de esta enorme riqueza producida, en estos años, las brechas económicas y sociales que debimos cerrar, se han agudizado. La pobreza sigue afectando a casi un millón de panameños; la desigualdad entre los más pobres y los más ricos; se ha incrementado de 22 a 44 veces; la mujer panameña sigue cobrando el 60% del salario del hombre por el mismo trabajo; 45 de cada cien niños que entran al sistema educativo no terminan la escuela secundaria; 45% de los trabajadores panameños son informales; 60% de los adultos mayores sufre alguna enfermedad crónica.

La desigualdad territorial se refleja en hechos tales como, el de la inversión pública y privada en que más del 80 % de se realiza en la zona metropolitana, o el bajo acceso de las personas del interior de la república a las nuevas tecnologías, o la inadecuada cobertura de servicios de agua potable y alcantarillados y manejo de residuos sólidos en estas áreas.

El Canal de Panamá es una obra que funciona operacionalmente, a partir de un modelo hidráulico, es decir, mediante el uso masivo de agua dulce. Con la ampliación y construcción del tercer juego de esclusas a un costo de 5,500 millones de Balboas, se ha duplicado el despilfarro de agua dulce y la presión sobre los lagos que lo alimentan se ha incrementado, reduciéndose su volumen de manera persistente y poniendo en peligro no sólo el abastecimiento del canal, sino el agua para consumo humano y para otras actividades productivas.

El recurso escaso de Panamá es la tierra. La solución a la crisis del agua propuesta por las autoridades es construir nuevos embalses e inundar tierras en áreas que se encuentran entre 150 a 300 km de distancia del canal y que se utilizan para la producción de alimentos. A pesar de este escenario complejo, hay sectores económicos y políticos que proponen la idea de construir un cuarto juego de esclusas en la próxima década.

En el marco de este contexto político, económico y social, se han consolidado al menos cinco grupos económicos que luchan de manera intensa por el control de los beneficios asociados a las actividades económicas de la posición geográfica.

La ausencia de ese "Proyecto de país", que debimos consensuar en la última década del siglo pasado, sumada al fuerte incremento de la corrupción pública (casos Odebrecht y Blue Apple, entre otros), la tolerancia a negocios privados ilícitos o irregulares (Panamá Papers, lavado de dinero, etc.), la incapacidad de los últimos gobiernos para cumplir con las demandas de la población, la persistente

impunidad que se respira debido a la inacción de los órganos de justicia y la inhabilidad del Órgano legislativo para responder a los intereses de los ciudadanos, dan claras muestras de que la crisis se ha profundizado y el modelo político-institucional impuesto con la invasión de 1989 está agotado.

Ingresamos a las próximas elecciones del 5 de mayo del 2019, en donde se escogerán el nuevo Presidente de la República, 71 Diputados, 81 Alcaldes y 679 representantes de corregimiento, marcadas por estos hechos relevantes.

Al respecto, para la contienda electoral del 5 de mayo del 2019, podemos identificar al menos tres posicionamientos políticos, a saber, ***los que proponen su renovación del status quo, los que consideran impostergable su transformación y los que proponen su ruptura*** y tres temas relevantes, a saber, ***la corrupción, los temas éticos religiosos y la visión de futuro de Panamá***

Un primer grupo de candidatos utilizan como ariete el discurso contra la corrupción y acusan como principales corruptos a los partidos políticos. Ellos en general no están contra el sistema de instituciones, ni cuestionan el modelo de economía de mercado. Consideran que el modelo actual funciona y que los problemas están en las personas y en los partidos, no en las reglas ni las instituciones y que basta con elegir nuevas autoridades “honestas y no contaminadas” que sean capaces de administrar eficientemente la cosa pública y poner orden y autoridad en el país.

Los partidarios de estas tesis, también adoptan el discurso religioso de defensa de la familia, contra el matrimonio igualitario y contra el aborto. Identificamos como principal exponente de este posicionamiento al candidato independiente Marco Ameglio.

Un segundo grupo sostiene que es necesario renovar y fortalecer las instituciones mediante medidas orientadas a garantizar transparencia, imparcialidad del sistema de justicia, con miras a combatir la corrupción, pero sin producir cambios sustanciales en las reglas económicas. A su vez proponen la reducción del tamaño del sector público, la eliminación de subsidios sociales y el control de la migración irregular. El candidato independiente Ricardo Lombana asume estas posiciones.

Una variante de este segundo grupo es la que asume la renovación como sinónimo de modernización. Los candidatos que defienden este punto de vista consideran que la maquinaria estatal está obsoleta y requiere la incorporación de nuevas plataformas tecnológicas, también proponen fortalecer las capacidades técnicas institucionales y consolidar normas que garanticen estabilidad en el sector público. Sin embargo, no cuestionan el excesivo presidencialismo o la distribución de poderes existente. Apelan a la nostalgia de épocas anteriores para promover adhesiones a su candidatura. Se destaca en este grupo el candidato Rómulo Roux del Cambio Democrático.

Un tercer grupo plantea propuestas de transformación del país, que implican reforma constitucional, reducción del poder del Presidente, cambios en el modelo económico y en el sistema político electoral, cambios en la Caja del Seguro Social y reforma del Estado que lleven a un “gobierno más eficiente” o a un “buen Gobierno” que a su vez sea descentralizado.

Entre los candidatos que defienden estas ideas se distinguen variaciones, tales como, el método que se de utilizar para hacer las reformas constitucionales, el tipo o grado de descentralización o las innovaciones del modelo económico.

En lo que respecta a la visión de futuro, las denominadas transformaciones se ubican en dos planos diametralmente opuestos. La visión 2050 promovida por los gremios empresariales que apuntan a una profundización de la visión neoliberal (menos gobierno, más libre comercio y más alianzas público-privadas) y aquella promovida principalmente desde las filas del **Partido Revolucionario Democrático (PRD)**, que propone un Estado de derecho, con equidad de género, justicia social, respeto a la multiculturalidad y a la diversidad, garantizando un ambiente sustentable y con neutralidad en las relaciones internacionales. Quienes han asumido estos planteamientos en sus discursos se encuentran Nito Cortizo (PRD) y José I Blandón (Panameñista)

Finalmente, se ubica quienes están en punto de ruptura, consideran que el modelo actual reproduce las inequidades y perpetua la pobreza. Coinciden con el primer grupo en que el causante de la crisis es la clase política, enquistada en los partidos políticos. Sostiene que este modelo es insalvable y que se requiere una constituyente originaria para resolver la crisis. En este grupo se ubican Saúl Méndez del FAD y Ana Matilde Gómez.

Los sondeos y estudios que se han aplicado indican que, si bien hay un descontento significativo sobre los comportamientos de la clase política, este no ha llegado al punto de que se consolide una alternativa anti-partido que gane las elecciones del 5 de mayo del 2019, como ha ocurrido en otros países de la región. La población quiere cambios, pero la mayoría del electorado todavía cree que estas transformaciones pueden ser dirigidas por una figura propuesta por un partido político.

Por ello, la tarea central del nuevo gobierno será la de impulsar un dialogo nacional que permita consensuar la “visión de futuro” que regirá los destinos de Panamá hasta el 2050 e impulsar las reformas estructurales que faciliten la construcción del “Proyecto de país” que la hará realidad.

Desde nuestra perspectiva, ello sólo será posible, si el proceso político que se adviene es conducido por un Presidente socialdemócrata.

El PRD, es el partido socialdemócrata de Panamá. Desde el 2016 la conducción política de esta formación política ha reivindicado la necesidad de impulsar la “renovación Torrijista”, impulsando la construcción de la visión 2050.

Todas las encuestas indican que el candidato presidencial del **PRD** “ Laurentino Cortizo”, será el nuevo Presidente de Panamá, por lo que los primeros dos años de gobierno viviremos un proceso de cambios dirigido a sentar las bases y el sello de las transformaciones con visión socialdemócrata.